

POESIA JOVEN ISRAELI: SELECCION DE POEMAS

POESIA JOVEN ISRAELI: SELECCION DE POEMAS

Prof.: Shlomoh Elimelej A.

INTRODUCCION:

Quisimos incluir en esta revista una selección de poemas de autores israelíes contemporáneos, exponentes de la "Poesía Joven".

Desde luego, no figuran aquí todos los autores de dicha corriente, algunos de los cuales son, como es lógico, más importantes que otros. Por cierto, nada obsta a que, en un trabajo posterior, sea posible contemplar la obra de otros poetas destacados y, asimismo, más obras de los que figuran en esta edición.

La gran mayoría de los poemas de la citada corriente literaria no han sido aún traducidos al español. Sin embargo, se trata aquí de brindar al lector una pequeña muestra de estos valiosos trabajos, que reflejan la sociedad israelí contemporánea y algunos de los problemas que ésta enfrenta en lo que respecta a la familia, a la nación y al mundo.

A lo anterior cabe agregar que la literatura es un medio que permite introducirnos en los problemas existenciales de un pueblo, de una nación, de una sociedad, del mundo que nos rodea, conocer en profundidad los desafíos

que ellos implican y sentirnos partícipes en ellos, aunque, en ocasiones, el enfoque de una determinada situación por el poeta pueda decepcionarnos.

Traducir bien un idioma extranjero no es tarea fácil, más aún tratándose del hebreo, que es un idioma antiguo y muy rico y algunos de cuyos vocablos y expresiones no tienen una traducción exacta al español, en especial aquéllos concernientes al diario vivir, en que se mezcla lo antiguo y lo moderno. La dificultad es mayor si traducimos un poema, que es un texto por lo general breve, pero que encierra múltiples sentimientos e ideas que se expresan frecuentemente recurriendo a metáforas. Al traducir un poema podemos correr el riesgo de lesionar, entre otros aspectos, su estructura y su rima.

En el presente trabajo ha primado el contenido, el mensaje, el fondo, sobre el tenor literal de las palabras. A cada poema se ha agregado una breve reflexión personal y análisis del contenido para facilitar la comprensión del lector, que, esperamos, disfrute de estas obras.

REFLEJO DE MADRE

Lea Goldberg

Tu reflejo es tan quieto, pareces ser otra.
Por ser tú, mi madre, eres poco orgullosa o, más bien
asombrosa.

Fue primero una lágrima, luego una sonrisa, y por fin
aceptaste pero, "¿quién es él?" jamás preguntaste.

No te asombrabas ni te enfadabas, siempre cuando a ti venía
y "¡dame!" decía.

Y tu mano de inmediato me lo traía,
sólo porque era yo, yo quien lo pedía.

Más que yo recordarás el día
cuando mi pena de niña con amor resolvías.
Ahora, cuando vuelva a ti tu hija adolescente con desilusión,
comprenderás que es fruto de su maduración.

Vendré a ti muy fatigada y no te saludaré,
ni en tus brazos lloraré, y tampoco "¡MAMA!" excluiré.
Sé que sabrás comprender; aquel que me dejó,
más que a ti me importó.

Y seguramente no me preguntarás...: "¿quién fue?".

En este poema se reflejan los cambios de actitudes de la hija en su relación con su madre durante la etapa de la adolescencia de aquélla.

La escritora demuestra, a través de estos cambios de actitudes y comportamientos, la diferencia entre las etapas de la niñez y la adolescencia.

En la niñez, la pequeña depende absolutamente de su madre, que soluciona todos sus problemas proporcionándole todo lo que desea. "...Tu mano de inmediato me lo traía..." Existe un amor inmenso tanto por parte de la hija como de la madre, en el cual todo gira alrededor de la hija a voluntad de ella; es la reina en esta etapa.

"....Sólo porque era yo, yo quien lo pedía..."

En la adolescencia, en cambio la relación se hace más distante: la hija ya no depende tanto de su madre para lograr lo que quiere, ya que no está al alcance de las manos de la madre consiguiéndoselo porque las necesidades de una y otra etapa son distintas.

El poema está escrito como monólogo, en que la hija describe los cambios que se producen; no hay intervención de la madre, que sólo escucha a su hija, como señal de comprensión y aceptación y, al no poder hacer nada por parte de ella, ni siquiera pregunta; "...quién es él..." su rival.

La hija se siente frustrada porque los problemas sentimentales de la adolescencia no pueden ser solucionados por su madre y entonces echa de menos la niñez comparándola con la adolescencia.

Sin embargo, aunque hija y madre están distantes, se encuentran unidas por la soledad: la madre sola sin su querida hija y la hija también está sin su amante.

El centro de gravedad del poema viene en manifiesto en la segunda frase de la última estrofa que culmina diciendo la hija a su madre "...Sé que sabrás comprender; aquél que me dejó, más que a ti me importó."

A VECES DURANTE LAS AVANZADAS HORAS DE LA NOCHE**Natan Zaj**

A veces durante las avanzadas horas de la noche me pongo a tocar. Qué es lo que necesita uno. Qué tan poco es lo que necesita uno para sentirse realizado también aquí, ni hablar de mundos mejores aún, los que esperan tal vez en un futuro incierto. Claro, qué tan poco. Mis manos de artista se deslizan sobre el teclado y me pongo a tocar. Oh, si por lo menos supiese tocar. Pero también así es posible. No hay en mí de la envidia de Saúl.

Qué tan poco necesita uno para alcanzar la tranquilidad de la noche en esta noche, casi parece estar a salvo, y que se puede vivir aquí también sin la presencia de la camarilla del Génesis Compuesta por: Dios, el árbol, la manzana, Eva, la serpiente.

En este poema el autor Natan Zaj expresa el intenso anhelo del hombre por alcanzar la paz y la tranquilidad que necesita para poder realizarse humanamente.

El autor trata de escapar de la realidad de este mundo decadente, caótico, tan lleno de estridencia, para refugiarse en un mundo distinto donde reine efectivamente la tranquilidad. Según él existen otros mundos ocultos que no están al alcance fácil del hombre, son mundos de fantasía,

pero a los cuales el hombre, cree él, podría llegar.

Sin duda, la tranquilidad se puede conseguir sólo en el silencio de las tardías horas de la noche cuando todas las personas duermen. Sin embargo, ello no es más que un paso físico hacia la tranquilidad; pues ésta es importante lograrla sin tener en cuenta el sentir interior, es decir, lo espiritual.

Más el paso a la tranquilidad espiritual, se puede lograr sólo a través de la música, la cual, mediante las fantásticas armonías envuelve al hombre y lo traspassa a los otros mundos ocultos, mejores que aquél mundo real del poeta.

El autor intenta, pues, traspassar las fronteras que separan el mundo real de aquéllos otros mundos imaginados; y lo hace en aquellos instantes de la tranquilidad física, las tardías horas de la noche. Pero él no sabe tocar, olvida que no es un artista, pese a sentirse tal. Entonces la belleza de las armonías musicales rompen su pensamiento y su intento fracasa.

Sin duda, en este poema, el autor refleja el intento del hombre por dejar el pasado y el presente actual y embarcarse en una aventura hacia el futuro incierto.

PLEGARIA

Jaim Guri

Bendice a estas jóvenes, que llegó la hora,
mira quietos y prestos están,
y sus ojos encendidos.
Mira, cae la tarde,
el viento sopla las cúpulas. Se estremece el pino.
Combate se libraré en esta noche. Y ellos tan poco son.
Bendícelos pues, que ya llegó la hora,
Se encienden las estrellas,
y en el otro lado se juntan fuerzas enemigas.
¿Quién verá el amanecer!
¿quién muerto caerá?
¿será victoria o derrotas y sepulcros?
Bendícelos, bendice a los que salen a combatir.
Bendice su arma para que no falle, bendice sus hogares.
Bendice a este pueblo, y a sus jóvenes combatientes
hasta la lucha cesar.
He aquí salieron tranquilos y sus pasos se van perdiendo
en la penumbra de la noche que oscurece los montes.
Bendícelos, que llegó la hora.
Bendice a estos jóvenes.

El título del poema, "Plegaria", refleja muy bien su contenido.

El autor, situado fuera del cuadro que él está enfocando, lo hace elevar una plegaria a Dios, una plegaria diferente en todo sentido y dicha a su propio modo.

Influenciado por los acontecimientos del momento durante la guerra de la independencia de Israel, en que es atacado por el fuerte poder bélico del enemigo en todos los frentes y donde hay que defender los pequeños poblados judíos, el autor se conecta con Dios a través de esa plegaria. Además, este combate representa un retorno a la historia del pueblo judío, en el sentido que dicho pueblo vuelve a su tierra y, como en el pasado, se trata de una lucha continua entre fuertes y débiles, entre ejércitos grandes y un pequeño grupo de combatientes; y siempre Dios ha estado a favor de su pueblo que es débil y poco numeroso. Pues bien, si en el pasado Dios siempre ayudó a su pueblo, también ahora su ayuda debe repetirse.

Era costumbre, según el texto bíblico que antes de salir a combatir, el pueblo debía ofrecer un sacrificio a Dios para obtener su apoyo en la batalla próxima a librarse. Este y otros sacrificios, con el correr del tiempo, fueron reemplazados por las plegarias.

El autor observa que los combatientes eran muy jóvenes, todos adolescentes, cuya tierna edad no les había permitido vivir aún su vida; eran muchachos que aun no conocían lo bueno de la vida; y sin embargo, ya estaban en

ese momento soportando el enorme peso de la responsabilidad de salir a combatir por la defensa de aquel Estado de Israel que vuelve a renacer.

El autor considera que éste es el momento en que Dios debe otorgar su bendición a esos jóvenes que salen a defender a su pueblo elegido a la tierra dada en heredad por El.

El silencio reinante muestra que los jóvenes están tranquilos y prestos esperando el momento de salir a combatir y entregar su vida si es necesario por la defensa de sus hogares y sus familias. El viento en las cúpulas acelera el momento crucial; el brillo de las estrellas anuncia la llegada de la noche, ocasión en que el enemigo poderoso y multitudinario se va movilizándose. El autor expresa en su plegaria el sentimiento y los sentimientos que se entrecruzan en las mentes de aquéllos jóvenes:

¿Quién de nosotros verá un nuevo amanecer?

"¿Quién morirá?"

"¿Será derrota? ¿Será victoria?"

.....

Al mismo tiempo piensan en su familia, sus padres, sus hermanos y también sus amigos.

Surge entonces un silencio de los jóvenes y el autor pide a Dios:

"Bendice a esos jóvenes porque llegó la hora"

"Porque al bendecir a esos jóvenes está bendiciendo a todo su pueblo".

Cae la noche y su oscuridad traga a los jóvenes que van marchando resueltos a enfrentar el enemigo y sellar su propio destino.

LA EDAD**Schlomo Zamir**

Con siete bocas me sonrie "La Edad"
desde lo más profundo de mi.
Prendo un fósforo para poder contemplar el sol,
nuevamente abro la puerta, abierta ya
y, me pongo a bailar al son del ladrido del perro
de la habitación del frente.
Me quito el sombrero hago una reverencia, y exclamo:
"¡Hola, vida, que tal!"

Schlomo Zamir es un autor que, sobre la base de situaciones de la vida real, en torno a la edad, construye una serie de otras tantas situaciones absurdas, en las que convierte a la edad en algo místico.

He aquí algunas de estas situaciones:

- Que la edad se desprende de lo más profundo de su ser, para ponerse al frente de él y sonreirle como si tuviera siete bocas.

- Que debe valerse de una llamita de un fósforo para poder contemplar el sol.

- Que abre nuevamente una puerta ya abierta.

- Que para festejar el baile, escoge la mejor

NOCHE DE JERUSALEM**Jaim Guri**

Cubrióse el recipiente de telarañas,
y su silueta reveló la luz.
Noche cercada, cuan larga es tu presencia.
Llamaradas emergen y en la penumbra se pierden
Las cimas de los montes hasta el fin de la noche sin luz
permanecen.
Mientras las piedras del camino las va bañando de rocío.

Hombres y rocas unidos se formaron mientras los muros de la
ciudad se alzaron y horror expresaron.
Bajo el letal fulgor de los cohetes
se desplomaron en el abismo las estrellas.
Los muertos de azules labios callaron y sobre sus espaldas
se acostaron.
Y su silencio fue como de polvo y tierra.

Noche, he aquí que emerges sobre las cúpulas,
cuan preciosas son nuestras vidas, oh, ciudad principal.
Tus hijos con los ojos destrozados ya no pueden ver.
En esta noche el ojo no se cierra y ni dormir alguno puede,
Los hombres desvanecidos con su frente derrumbada y su manga
truncada van pasando frente a ti.

La luz de la vela sus siluetas en los muros reflejando está.
¡Cómo oscurecieron nuestros rostros, oh, doncella!
Y el resplandor en el cobertor de los soldados se reflejó.

En su poema "Noche de Jerusalem", Jaim Guri nos relata la dramática caída de la antigua Jerusalem en manos de las fuerzas árabes horas antes de la proclamación del Estado de Israel en 1948.

Viendo la heroica resistencia de la población judía, las fuerzas árabes tendieron un cerco alrededor del barrio judío de la ciudad de Jerusalem, procurando impedir el abastecimiento de agua y alimentos esenciales a la población judía. Más, pese a las emboscadas puestas por los árabes en los desfiladeros en las cercanías de la ciudad, carabanas de víveres en diferentes ocasiones lograron romper el cerco, abriéndose paso y así proporcionaron alimentos a la población.

Los judíos trataron de resistir el mayor tiempo posible y lucharon con hambre y sed; pero los árabes, superiores en número y armamento pesado, que los judíos no tenían, hicieron caer la ciudad, a pesar de la valentía de sus defensores.

El poema lleva el título "Noche de Jerusalem", ya que esta noche fue la última noche de resistencia heroica. Esta noche fue la noche anterior al día de la Proclamación del Estado de Israel, en que cayó la ciudad.

Cual araña tejiendo su red sobre un recipiente como expresa metafóricamente el autor, las fuerzas enemigas apresaron la ciudad, convirtiendo aquella noche en la noche más larga que ha vivido Jerusalem.

Los judíos, hombres, mujeres y niños, resistieron como rocas; "Hombres y rocas unidos se formaron"pero, según dice el autor, hasta las estrellas se desplomaron por el efecto devastador de los cohetes: "Bajo la inflorescencia de los cohetes se desplomaron en el abismo las estrellas", y haciendo imposible la resistencia, siendo considerados éstos como verdaderos soldados.

La presión era inmensa, porque, una vez proclamado el Estado judío una parte de Jerusalem pertenecía a Israel si los árabes no lograban antes tomar la ciudad.

En esta noche oscura y dramática de bombardeos continuos, de lágrimas y de dolor del 28.V.1948, el poderío bélico del contendor fue determinante para que al amanecer la ciudad fuese tomada por los árabes.

MI PADRE**Yehuda Amijay**

El recuerdo de mi padre está envuelto en papel blanco como rebanadas cotidianas.

Como mago que saca de su sombrero conejos y torres,
él sacó de su pequeño cuerpo-AMOR,
y de sus extendidas manos
fluyó buen obrar.

LA MUERTE DE MI PADRE**Yehuda Amijay**

Mi Padre, repentinamente salió de todas las habitaciones,
emprendiendo rumbos distintos y lejanos.
Se encaminó hacia su Dios,
para pedirle -que venga El ahora- a brindarnos ayuda.
He aquí llega Dios tan preocupado,
colgó su saco en el gancho lunar.
Pero, a nuestro Padre, que salió en su búsqueda
lo habrá de retener consigo en la eternidad.

En esos dos poemas escogidos, de entre otros, Amijay destaca el amor, el respeto, el aprecio y la estima que tiene hacia su padre.

El pueblo Judío destaca, por lo general, la imagen materna, la "Yidishe mame": la madre judía y su entrega total a la familia, a los hijos, y, en especial de las madres de familias humildes y despojadas, como muy bien se refleja en el poema "Mi madre que en paz descance", del escritor Jaim N. Bialik, entre otros.

Estas, en su actuar cotidiano, ocupan el lugar del padre como jefe de familia en la búsqueda del sustento, en "sacar algo de la nada"; ahorran peso por peso para alimentar a la familia en los días difíciles. Además, son ellas las que se preocupan de cumplir con Dios en lo que respecta a la mantención de la vida judía en el hogar tal como ordena la ley: se preocupan que el día sábado sea destacado de entre los días hábiles recibéndolo con alegría, haciendo que los hijos vistan ropa limpia y, con pesos ahorrados, prepara una comida diferente (La cena sabática). Más, pese a todas estas atribuciones, ella no trata siquiera sobrepasar al marido, sino que lo hace sentarse en la cabecera de la mesa, haciéndole sentir que gracias a él se puede hacer lo imposible.

Esta imagen de mujer es una réplica de la mujer virtuosa que se configura en la Biblia. (Pr. 31:10-31)

Amijay, en cambio, destaca en sus poemas a su padre, aunque no en desmedro de la figura de su madre. Así

como hay una valoración de la madre, también la hay por el padre.

El destaca aquel padre humilde y silencioso, puro como el blanco papel: aquel padre que, igual como el mago que saca conejos de su sombrero, impresiona sacando amor de su pequeño cuerpo, y de sus manos, como ríos, vierte bondad al mundo.

La admiración del autor hacia su padre se refleja aún más en el segundo poema: "La muerte de mi padre". Allí destaca la profunda relación entre su padre y Dios (según el autor "su" Dios), la cual deriva de la fe absoluta y el amor de aquel padre hacia el Creador. Pero él, el autor, no comprende esa relación, ni tampoco la puede aceptar, pero la admira.

Quien conoce la obra de Amijay, se da cuenta del resentimiento del autor hacia la justicia divina, en relación con el pueblo de Israel y la humanidad toda. Amijay pertenece, pues, al grupo de autores de la corriente moderna llamada poesía joven Israeli, la cual sufre una crisis espiritual, rompiendo con la estructura clásica de la imagen de fe del hombre judío.

Amijay es, debido a la situación crítica de los problemas actuales de la humanidad, un judío de poca fe, acusa a Dios de tener mucho que ver en esta situación actual de toda la humanidad y en especial de los lamentables episodios de la historia antigua y contemporánea del pueblo judío, destacando las guerras, las persecuciones, el

aniquilamiento y los intentos de exterminio de ese pueblo. Destaca el horror del holocausto del pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial, en el cual su padre fue una de las víctimas.

Miles de judíos sobrevivientes de aquel episodio han perdido su fe en el Todopoderoso; otros, en cambio, la mantuvieron pese a todo, entre los cuales se incluye el padre de Amijay.

El autor no puede comprender aquella fe tan profunda de su padre a pesar de todo lo que le sucedió, tampoco puede comprender que Dios, en vez de prolongarse la vida a tan fiel súbdito, haya venido a quitársela. Esto es, para Amijay, una injusticia por parte de Dios. ¿Por qué se lo lleva, dejando abandonada su familia? Amijay expresa su resentimiento hacia Dios por este hecho diciéndolo, irónicamente, que su padre acudió a llamar a su Dios para que, en un acto de recompensa, venga ahora a hacerse cargo El mismo, Dios de su familia que él, el padre, abandonó involuntariamente.

Considerando la creencia que cuando alguien muere, se va al cielo, el autor describe la muerte de su padre sólo como una desaparición física de éste de la casa, al haber emprendido un viaje hacia el cielo.

Considerando que la presencia del padre en el hogar es tan fundamental y necesaria como son las rebanadas de pan de cada día, muestra una mística del cariño y la preocupación del padre hacia la familia que se extiende más allá de la

muerte.

Esta no tiene la suficiente fuerza para romper la relación entre el padre y la familia. Ella se lleva lo bueno consigo; más ese bueno no rompe los lazos entre los mundos terrenal y del más allá.

De este modo, para Amijay, su padre, aunque haya muerto, sigue preocupado de la familia. Por eso, lo primero que hace es acudir a Dios para pedirle que brinde ayuda a su familia.

Más esa preocupación y ayuda de Dios no se compara con aquella que puede brindar aquel padre.

Al darse cuenta de esto, el autor termina expresando con rabia que Dios si no puede reemplazar al padre de esa familia abandonada, en justicia no debió habérselo llevado, o por último, debió haberlo devuelto a su familia, sino que El lo retiene consigo para toda la eternidad.

REFLEJO

Ben-Tzion Tomer

Mi padre en la piedra su vida grabó,
yo, en el viento la mía.
Mi padre con calor, calidez su casa amobló,

yo, la mía con colores fríos y muebles de pluma livianos aún
que el viento.

Mi padre con su Dios respiró,
yo, junto al buitre,
mi padre de sus calles brotó y floreció,
yo, ni de una casa siquiera.

Mi padre callado vivía. Su corazón latía.
Yo, vociferante estoy, y mi corazón calla.

Mi padre ha muerto, su santuario es la piedra,
yo aún vivo, mi santuario el viento se lo lleva.
Y cuando éste me arrebate, de mi ¿qué quedará?
que una placa mi nombre lleve grabado,
mi hijo ni esto hará.

Al leer el poema "Reflejo" del autor Ben-Tzion Tomer, encontramos un expresivo contraste entre la personalidad del padre y la del hijo.

La imagen del padre se refleja en sus obras, las que permanecen a través del tiempo. Son las obras realizadas durante la vida las que proyectan el recuerdo perpetuo de la persona después de su muerte. La Piedra, unto a los cálidos colores y sus sólidos cimientos, representa la obra plasmada.

En tanto la obra del hijo es una siembre que lo lleva el viento y por tanto no enraíza, no se asienta en cimiento sólido.

Sin duda, el autor, inspirado en el Salmo 1, en el cual se describe el justo frente al impio, compara al padre como al justo, asemejándolo a un árbol plantado en la vera del arroyo, cuyos frutos permanecen en el tiempo; sin embargo, el impio, representado en el hijo, son como la paja que arrebatada el viento.

El autor, que pertenece al grupo de poetas jóvenes de la corriente moderna de la literatura israelí, cuyos integrantes, en su mayoría, sufren una crisis espiritual, adopta en este poema una posición positiva respecto de la imagen de su padre en íntima relación con su Dios.

"Mi padre con su Dios respiró.
Yo, junto al buitre."

En la tercera estrofa, el autor, estampa la profunda diferencia entre la personalidad de su padre y la suya:

"Mi padre callado vivía. Su corazón
latía.

Yo, vociferante estoy, y mi corazón
calla.

El padre era un hombre callado y muy laborioso, sin hacer jamás ostentación de sus obras vivía entregado a su quehacer y en estrecha relación con su Dios.

En cambio, el hijo, vociferante y ostentoso, habla mucho y sin embargo nada importante realiza. El producto de su actuar lo lleva el viento, desaparece al instante, nada plasma en obra concreta, sólida, perdurable.

Sin duda, en este poema se refleja la imagen de los tres tiempos de la vida: el mundo del pasado, del ayer, representado por el padre, rico en espiritualidad, amor y siempre dispuesto al bien obrar; el mundo del presente, representado por el hijo, carente de valores y de espiritualidad, en que todo lo que se hace nada importante queda, pues se lo lleva el viento, porque sus obras no son suficientemente sólidas, no tienen raíces, son efímeras; y, finalmente, el mundo del futuro en que nada hay por hacer, se refleja en las últimas dos líneas de la estrofa final, representada por el nieto (hijo):

"Y cuando el viento me arrebate, de mí ¿qué
quedará?

que una placa mi nombre lleve grabado, mi hijo ni
esto hará."